**Poéticas del Rap: identidad, política y territorio**

Josefina Heine y Lucía Calvi
Universidad Nacional Arturo Jauretche. Programa de Estudios de la Cultura (PEC)

josefinaheine@gmail.com / klvilucia@hotmail.com

**Resumen**

El presente trabajo titulado “Poéticas del Rap: identidad, política y territorio” es parte de una investigación llamada “Identidad y representación territorial en el Conurbano: la participación de jóvenes en las prácticas de Rap” que busca dar cuenta de las prácticas, discursos y construcciones simbólicas, estéticas de los raperos del conurbano de Buenos Aires. En este contexto, algunos de los interrogantes que guían nuestra investigación podrían resumirse en las siguientes preguntas: ¿Por qué cada vez más jóvenes del conurbano escuchan, producen y escriben Rap? ¿De qué hablan sus canciones? ¿Por qué el Rap es una de las formas identitarias que eligen los jóvenes para entender y ubicarse en el mundo? Los raperos son protagonistas y testigos de aquello que cuentan y cada una de las letras funciona como un documento, un testimonio de afirmación. Este acto de enunciación, este ejercicio por tomar la palabra, nos interesa particularmente porque es allí donde las subjetividades emergen, donde las identidades se constituyen. El barrio, la calle, la casa son escenarios periódicos en este discurrir y se convierten en núcleos fundamentales para que las voces aparezcan y puedan crecer y desarrollarse. ¿Qué tiene de literatura el rap, qué tiene de poética? Mucho. Pero la intensión no es puramente estética, sino también territorial, política.

**Palabras claves**: Canción Rap; Conurbano; Identidad; Subjetividades; Territorio.

**Representaciones del Yo: entre el lenguaje y la experiencia.**

No es fácil nombrarse a uno mismo, contarle a otro quién somos, cuál es nuestra historia, cómo y qué pasado nos define. Cuando decimos Yo un abismo profundo nos recibe y espera que lo llenemos de contenido, de lenguaje, de palabras. No hay sujeto sin discurso y siempre que libramos la ardua tarea de nombrarnos, de pensarnos, no hacemos otra cosa sino renunciar a nuestra intimidad. La literatura, diría Daniel Link (2009), y por qué no el sujeto, nunca se vuelca hacia lo íntimo, sino que sería un éxtimo, la extimidad en su forma más aguda. No existe, así, una experiencia muda porque lo trascendental nunca es subjetivo, sino lingüístico.

En todas y cada una de las letras de Rap se percibe una relevante intención de afirmación y reconocimiento. Resulta interesante entonces dilucidar el modo en que estas identidades se erigen y el papel que juega el lenguaje y la palabra en esta construcción. “Representaciones del Yo” puede ser un sintagma contundente y preciso para denominar a muchas de las letras del Rap. Estas representaciones se dan a partir de un conjunto de esquemas y operaciones culturales que los sujetos encuentran en su espacio, en su cultura y que le son sugeridos y, por qué no, impuestos por su sociedad y su grupo social (Foucault, 1994). Sin dudas, el capitalismo y las políticas neoliberales de mercado instauran, al tiempo que imponen, modos de estar en el mundo. Estos operan siempre en términos normalizadores y crean formas de subjetividad y políticas de reconocimiento, que nos hacen dependientes de normas sociales que no elegimos ni controlamos. Lo interesante en las letras es el modo en que los sujetos se vinculan con aquello que les toca, con eso que les pasa. Los raperos en sus letras son conscientes de la negación que impera sobre ellos y la llevan al extremo porque es allí donde encuentran un lugar en el que su Yo no se queda quieto y puede crecer y desarrollarse.

Mucho tiene la Canción Rap de testimonio. Nadie les dice a los raperos qué pasó en tal calle, en el barrio, en la vereda, en la esquina…Ellos/ellas estuvieron *ahí* y están *aquí* ahora para contarlo. Esta voluntad por testimoniar se relaciona también con una necesidad urgente que tienen que ver con salir del anonimato, con la posibilidad de poder contar. En este sentido, el testimonio no está del lado de la verdad sino del lado de la experiencia (Agamben, 2018). ¿Qué hay de verdad detrás de la Canción Rap, detrás de esas letras que leemos y escuchamos? No importa; en efecto, no interesa. Porque ni la verdad, ni la experiencia, afirma Agamben, son previas al acto de discurso; como tampoco lo es el Sujeto. Lo que sí interesa es la elocución y el modo en que se construye la identidad en el proceso mismo de producción de sentido. Los raperos en sus canciones construyen experiencias, dan cuenta de ellas, y es en este proceso donde encuentran un espacio para decir quiénes son.. Dice Bri-O, un rapero de Villa Celina, en su tema “Soy lo que soy”:

Tengo el alma de un poeta, mi mente no se queda quieta

y este corazón me aprieta

 (…) Soy lo que soy, sé bien de dónde vengo y hacia dónde voy

no vivo del pasado, me interesa el hoy.

Mi cumpleaños hace años no lo festejo

¿Será que me estoy poniendo viejo?

Es mi día especial para irme lejos

y meditar sobre mi vida, nuevamente buscar un camino a la salida

y escapar de la rutina, de todos los días.

Los raperos, miremos el ejemplo de Bri-O, son autores, sujetos, objetos, protagonistas y testigos de aquello que relatan. El desafío mayor, tal vez, es ir contra la hoja en blanco, ir contra los vacíos y los silencios impuestos por el orden estatal. Hay un vacío que llenar, que se materializa en la hoja en blanco, pero simbólicamente implica reconstruir vacíos identitarios que el Estado se encargó de negar. No es casual acá que se nombre justamente el día del cumpleaños. No hay espacio para los festejos porque son otras las necesidades que acechan y, además, la identidad no tiene ahí, en la fiesta, posibilidad de materializarse. En estos versos se percibe el blanco de soledad frente a un presente continuo que no va a cambiar y una voluntad madura que obliga a pensar. El reconocimiento se relaciona indudablemente con la supervivencia que plantea el escenario neoliberal y capitalista. Si bien en la Canción Rap los raperos asumen el rol de portavoces de lo que sucede en su barrio, en su esquina, en sus calles, en la gran mayoría de las letras aparece esta necesidad afirmativa de construcción identitaria, que intenta plantarse como una categoría transformadora.

En todas y cada una de las letras se plantea, también, una relación muy fáctica entre reconocimiento y supervivencia. Lo interesante es que los raperos intensifican el imaginario que se tiene de ellos. No intentan plantear otro costado desconocido del Yo, sino que multiplican y exacerban el modo en que el Estado, los medios de comunicación y las instituciones los representan. Por momentos, y a través de alguna de las letras, podemos pensar que hay *otros* que son *internos* al barrio (los que no se la “aguatan”, los que “aflojan”, los que “no saben rapear”); sin embargo, hemos demostrado que el desafío y el grito identitario que brota de las letras no está allí, porque allí, en ese *otro interno*, no hay una falta sino un par, un igual. Las identidades, dice Stuart Hall (1997) deben leerse a contrapelo, como aquello que se construye en y a través de la *différance*.

**Representaciones del espacio en la Canción Rap**

Siguiendo con esta línea de análisis resulta interesante pensar cómo se representa el espacio en la Canción Rap y su relación con los procesos identitarios. Partimos de la idea de que un espacio no está circunscripto solo a una descripción territorial y al ámbito socioeconómico, sino que es un elemento de acción combinada con las personas que lo construyen. Es allí, a partir de las actividades y prácticas culturales, que se establecen los espacios dando origen a una cuidad, un campo y un barrio, entre otros. En este sentido “Un paisaje es siempre un dispositivo que articula un espacio con un modo de percibirlo y habitarlo. Por eso, los paisajes son núcleos potentes de construcción de identidades y modos de distribución de autoridad” (Cortés Rocca, 2018, p. 227).

 Es desde la práctica, pensada como acción, que la sociedad va interiorizando el funcionamiento de estos espacios para luego poder representarlos, contarnos y contarles a otros sobre los lugares que habitamos. En este sentido, Stuart Hall (1997) sostiene que la representación es una parte esencial del proceso mediante el cual se produce el sentido y se intercambia entre los miembros de una cultura. Pero implica el uso del lenguaje, de los signos y las imágenes que están por, o representan cosas.

Dice, Jonatán Cabral, alias “El Bandolero” en su canción “En mi barrio”:

En mi barrio muchas cosas fuimos a pasar

amores y desamores que jamás olvidarás

amigos y enemigos también encontraras

amigos que de este mundo

se tuvieron que marchar

cuantas noches de giras

momentos de alegría

amanecido con los pibes

en una esquina

 A través de esta estrofa podemos ver que la narrativa del rap es un lenguaje cronicado porque los hechos son narrados en orden cronológico y por testigos presenciales o contemporáneos, ya sea en primera o en tercera persona. La crónica aspira a entender el movimiento, el flujo permanente de una época: personas, bienes y discursos, que no sólo reconfiguran el horizonte espacial de nuestras sociedades, sino señalan, ante todo, la migración constante del sentido (Roxana Reguillo, 2000). Al sentir el *barrio* como propio, lo puede leer, interpretar y narrar.

 El *barrio*, entonces, puede pensarse como un dispositivo. Es decir, el barrio comprende una estructura que se organiza a través de los elementos que componen la vida cotidiana. Podemos decir, además, que el barrio representa un dispositivo de enunciación en donde comprender los elementos se vuelve fundamental para ilustrar su modo de funcionamiento en el seno de una comunidad determinada.

**Conclusiones**

 Para concluir, observamos que en la canción rap el cuerpo adquiere voz y, en ese pasaje, los individuos cobran identidad al tiempo que se constituyen en sujetos del lenguaje. En cada una de las letras, se percibe entonces una necesidad muy fuerte de reconocimiento, de auto-reconocimiento frente a un poder estatal, institucional, que oculta y rechaza. El Yo en el Rap se asume en esa negación y cobra una actitud transformadora, de supervivencia. Lo interesante, como fuimos trabajando no es la creación de identidades estables, toleradas, y fácilmente reconocibles por el orden imperante, sino “la desestabilización de los ideales regulatorios que constituyen el horizonte de esa susceptibilidad” (Athanasiou, 2017, p. 87). El orden imperante es el primer *otro* que los raperos necesitan, es el *afuera constitutivo* que los determina.

**Bibliografía y referencia bibliográficas**

* Agamben, Giorio (2018). *Infancia e historia*, traducción de Silvio Mattoni, Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
* Benjamin, Walter (1973). *Experiencia y pobreza*, trad. Jesús Aguirre, en Benjamin Walter, *Discursos Interrumpidos I*, España, Madrid: Taurus.
* Butler, J. y Athanasiou. A (2017). *Desposesión: lo performático en lo político*, trad. Fernando Bogado, Buenos Aires, Argentina: Eterna Cadencia.
* Cortés Rocca, Paola (2018). “Narrativas villeras. Relatos, acciones y utopías en el nuevo milenio” *en Historia Crítica de la Literatura argentina. Tomo 12. Una literatura en aflicción* (Director del Volumen: Jorge Monteleone), Buenos Aires, Argentina: Emecé Editores.
* Foucault, Michel (1984), “El juego de Michel Foucault”en *Saber y verdad*. Madrid, España: Ediciones de la piqueta, pp27-162. Recuperado de <http://www.con-versiones.–com.ar/nota0564.htm>
* Foucault, M. (1994). Hermenéutica del sujeto. Madrid: La Piqueta.
* Link, Daniel (2009). *Fantasmas*. Buenos Aires, Argentina: Eterna Cadencia.
* Nogué, Joan (2007).  *Paisaje y Teoría*. Madrid, España: Biblioteca Nueva. Recuperado de <http://www.redargentinadelpaisaje.com/adm/Templates/1_9.html>
* Reguillo, Rossana (2000). Ciudadano N. Crónicas de la diversidad. ITESO, Guadalajara. *Violencias expandidas*, en Jóven-es. Revista de Estudios sobre la Juventud Nº 6, CIEJ, México.
* Reguillo, Rossana (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Bogotá, Colombia. Grupo Editorial Norma,
* Stuart Hall (1997), *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices. London, Sage Publications*. Cap. 1, pp. 13-74. Traducido por Elías Sevilla Casas. Recuperado de [http://socioeconomia.univalle.edu.co/profesores/docuestu/download/pdf/EltrabajodelaR.Stu artH.PDF](http://socioeconomia.univalle.edu.co/profesores/docuestu/download/pdf/EltrabajodelaR.Stu%20artH.PDF)

**Letras de canciones**

* Peralta, Brian “Bri-O”, (2013). “Soy lo que soy”. Recuperado de <https://www.youtube.com/channel/UC2PYtFYG8m8jtH-qu082REw>
* Velázquez, Mariano Alejandro “Pinta Ruido” (2013). “Partido de la Matanza”. Recuperado de <http://revistamestiza.unaj.edu.ar/partido-de-la-matanza/>
* Cabral, Jonatán “El Bandolero” (2015). “En mi barrio”. Recuperado de <https://revistamestiza.unaj.edu.ar/en-mi-barrio/>
* Kris Alanis, (2015). “Historia de barrio”. Recuperado de <http://revistamestiza.unaj.edu.ar/historia-de-barrio/>
* El Adry, (2018). “Drama”. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=HRtorp9Ryhc>